

CÓMO VIVIR LA MISIÓN EVANGELIZADORA EN EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA

Misioneras Claretianas
5 Febrero 2021

La Pandemia nos ha puesto ante una prueba iniciática colectiva inesperada [aunque era previsible y estaba anunciada de muchos modos].

En todas las culturas y en todos los procesos de crecimiento espiritual, existe esta interrupción del ritmo ordinario de la vida, para mirar adentro, revisar y crecer.

No somos probados por encima de nuestras capacidades sino para que crezcan y se fortalezcan otras dimensiones que, como civilización del llamado “progreso y desarrollo”, habíamos descuidado. Esta es la oportunidad civilizatoria que se nos está dando: respensarnos de otro modo.

1. EL CORONAVIRUS HA CONSEGUIDO DETENER AL GRAN GIGANTE

-Ha logrado lo que ninguna convención de los 8 G había conseguido: detener nuestro ritmo hiperacelerado y frenético

- No paralizarse, sino para descubrir otras formas de actividad.

- Estamos ante la posibilidad de hacer crecer nuestro espacio interior.

-Es la ocasión de ayudar a descubrir los espacios interiores y los próximos (sin necesidad de ir a los más lejanos).

-Apreciar y respetar nuestra relación con la naturaleza. Es ella misma la que nos dice que nos detengamos para no dañarla más.

- Ayudar a discernir la información que nos llega y a no estar contaminados por ella

2. TRANSFORMAR LA DEBILIDAD EN TERNURA

Estamos descubriendo más que nunca como sociedad que somos vulnerables, que podemos enfermar y que podemos morir. Siempre ha sido así. Antes no reconocíamos esta vulnerabilidad como propia, los vulnerables eran los otros. No nos permitíamos la vulnerabilidad, porque la asociamos a la debilidad.

Ahora se ha puesto de manifiesto que todos somos vulnerables y podemos transformar esta aceptación en capacidad de ternura.

La vulnerabilidad nos fortalece porque nos hace más capaces de ir unos hacia los otros, tanto aceptando nuestra necesidad de los demás como atendiéndonos recíprocamente..

3. EL POTENCIAL TRANSFORMADOR DE LA ENFERMEDAD

La salud no se resuelve de manera aséptica e inmediata teniendo en cuenta sólo los aspectos técnicos o farmacológicos.

Hay que atender la totalidad de lo que somos. No podemos curar las personas aislándolas. Así, enferman aun más. Esta ha sido una de las grandes contradicciones de la gestión de la crisis sanitaria.

-Ayudar a profundizar en el contacto con un@ mism@ durante la enfermedad; el conocimiento del propio cuerpo, de las propias reacciones, etc.

-Descubrir el potencial de la enfermedad como camino.

4. LA CONFRONTACIÓN CON LA HERMANA MUERTE

-La Pandemia está siendo una ocasión privilegiada para descubrir nuestros apegos y ver con qué nos identificamos.

-Más allá del instinto natural de vivir que tenemos, podemos abrazar la “hermana muerte” como parte de la misma vida, como un bien que nos recuerda que no somos poseedores de nada. Es la maestro del desapego.

-La 'hermana muerte' es el límite del ser humano: vamos hacia lo que más necesitamos: nuestro Segundo Nacimiento, proseguir hacia dimensiones que todavía no conocemos.

-Nos dispone para nuestras *Bodas con la eternidad*. Ayudar a dar este sentido de trascendimiento

5. ANTE LAS PRIVACIONES PRESENTES, AUMENTAR NUESTRA CAPACIDAD DE AGRADECIMIENTO

-Hemos sido demasiado exigentes, dando muchas “necesidades” por supuestas, cuando en verdad no lo son.

-Necesitamos mucho menos de lo que pensamos que necesitamos. "Tener menos para ser más" (Facundo Cabral).

6. ANTE LAS PRIVACIONES FUTURAS QUE VENDRÁN, NUEVAS FORMAS DE SOLIDARIDAD

- Ante la crisis económica que se avecina, es y será el tiempo de nuevas solidaridades.

7. APRENDER A SER LIBRES DE NUESTRAS PROGRAMACIONES

En la cultura en la que hemos vivido hasta ahora, lo que no programamos no tiene derecho a existir.

Acabamos siendo esclavos de nuestras programaciones porque son anticipaciones que no nos permiten vivir ni acoger el presente. Una de las enfermedades de nuestra

sociedad es esta incapacidad de vivir el presente. Vivimos al instante, la inmediatez de lo que cada momento hay que atender, pero no el presente. No estamos autopresentarse en el presente.

Está claro que hay que prever las cuestiones prácticas más o menos inmediatas. Pero prever no es anticiparse. Cuando nos anticipamos, perdemos el presente, el conocimiento del ahora, el valor y la fuerza del ahora, y entonces no podemos tomar buenas decisiones. Anticipándonos construimos una realidad ficticia, y nos perdemos el conocimiento de la realidad auténtica.

En algunas lenguas africanas no existe la palabra 'futuro'. El futuro sólo son proyecciones de nuestras experiencias del pasado.

8. ENCONTRAR LA VACUNA CONTRA EL MIEDO Y CONTRA LA SUMISIÓN:

No estar enferm@s antes de enfermar ni estar muert@s antes de morir.

No confundamos la prudencia con el miedo ni la escucha de la información con la sumisión.

Hemos de aprender y ayudar a la gente a ser conscientes, lucidos y responsables, capaces de cuestionarnos las cosas.

9. RECAPITULACIÓN

Se nos da la oportunidad de atravesar esta prueba colectiva y resurgir de ella con un NOMBRE NUEVO, que es lo propio de los pasos iniciáticos. Para ello debemos ser capaces de acompañar en:

1. Ayudar a fortalecer el espacio interior de cada persona y de las comunidades, donde aprender a escuchar e interpretar los verdaderos mensajes más allá de la saturación de tanta información (o des-información).
2. Aprender a agradecer lo que tenemos para transformar la cantidad en cualidad.
3. Consumir menos para compartir más.
4. Reconvertir nuestra relación con la naturaleza siendo más conscientes de la contaminación que generan nuestros desplazamientos.
5. Tener una mirada más libre y gozosa ante la muerte: vamos hacia lo que más necesitamos: nuestro propio trascendimiento.
6. Ayudar a descubrir la enfermedad como camino de conocimiento y transformación interior.
7. Crecer en capacidad de Presenciación en lugar de tanta programación y anticipación.

En definitiva se trata de tener una mirada iluminada por el Espíritu que nos haga interpretar lo que vivimos desde lo que estamos llamad@s a ser y no desde los miedos y bloqueos de lo que todavía no somos.